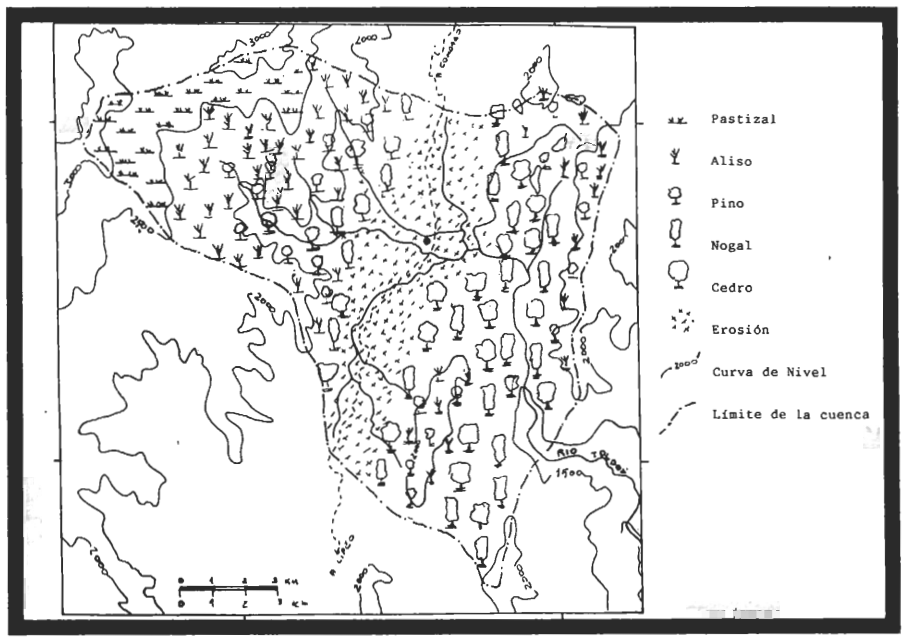
Citar como:

Ataroff, M., Reboratti, C. 1993. Bosques tierras y erosión en Los Toldos. Desarrollo Agroforestal y Comunidad Campesina 7: 2-4.

BOSQUES, TIERRAS Y EROSION en Los Toldos

La cuenca alta y media del río Toldos está ubicada en el norte del Departamento de Santa Victoria en la Provincia de Salta, muy cercana a la frontera con Bolivia, y ubicado por ende totalmente al norte del Trópico de Capricornio. El área se caracteriza por una marcada estacionalidad en las lluvias, dado que estas se concentran en verano, y además por el hecho de que, por las características del relieve, éstas van disminuyendo lentamente de este a oeste (sobre los bordes del Bermejo, a unos 500 metros de altitud se ubican lecturas de precipitación de más de 2.000 mm anuales, que disminuyen a menos de 600 en el borde occidental de la cuenca, en alturas mayores a los 2.800 metros). El río Toldos integra la alta cuenca del río Bermejo, nace entre los Cerros Bravos y las cumbres de San José y corre hacia el este a lo largo de aproximadamente 30 km.. Su cuenca alta se encuentra sobre las laderas orientales de los cerros antes mencionados. Estos cerros tienen como basamento rocas ígneas, en las cuales el río talla un profundo valle fluvial que desemboca en el amplio valle de Toldos, ubicado aproximadamente a 1600 m de altura. Esta es una depresión tectónica redondeada, formada por sedientos recientes y bordeada por el norte y el sur por una serie de colinas bajas, y por el este por una serranía alta (2.000 m) que separa el valle de Toldos del río Bermejo.



El río Toldos atraviesa en su recorrido no menos de cuatro unidades ecológicas distintas, que corresponden a franjas de altitud, temperatura y precipitación diferenciadas: 1) un pastizal ubicado en las mayores alturas del borde superior de la cuenca, por encima de los 2500 m.,
2) un bosque montano entre 1900 y 2500 m. compuesto principalmente por pino del cerro (**podocarpus parlatorei**) y aliso (**Alnus jorullensis**),
3) una selva montana cuyos componentes principales son el nogal (**Juglans australis**) y el cedro (**Cedrela lilloi**), ubicado entre los 1400 y 1900 m, y
4) la selva basal, con mayor diversidad de especies, entre las que podemos citar el cebil (**Anadenanthera macrocarpa**) y el lapacho (**Tabebuia avellanedae**) que se encuentra por debajo de los 1400 m., o sea al este de la cuenca. La distribución de las tres unidades de mayor altitud puede verse en el mapa , el cual comprende la cuenca alta y media del río Toldos.

Cada una de estas unidades ha sido afectada en forma diferencial por la actividad humana: la selva montana del valle de Toldos es la más intervenida, junto con los sectores de bosque montano ubicados al este del valle, mientras que el bosque montano y el pastizal del oeste de la cuenca están menos afectados. Esto se debe a la combinación de las características naturales con la particular forma de ocupación y apropiación que ha tenido el área.

Posiblemente los primeros pobladores del área hayan sido indígenas de origen chaqueño, aunque por su ubicación, es dable pensar que haya sido una zona de intenso contacto entre las etnias andinas y las chaqueñas. En tiempos más modernos el área fue ocupada por los chiriguanos, que pobla-

ron el río Bermejo provenientes de lo que es hoy Bolivia, dejando como señal más notable una toponimia de origen claramente guaraní (por ejemplo Piracuzú o Caraguatay) Los chiriguanos eran agricultores migratorios, y su número nunca fue importante, por lo cual su capacidad de modificación ambiental debe haber sido relativamente baja.

En contraposición con el resto de las yungas del alto Bermejo, que no fueron ocupadas efectivamente por el hombre blanco hasta tiempos relativamente recientes, el valle de Toldos parece ser una zona de asentamiento temprano: se lo ubica en las recorridas realizadas hacia fines del siglo XVIII buscando un camino directo entre Orán y Tarija y, más tarde, ya en las memorias del General Gregorio de Lamadrid (1812) se lo nombra como un área especialmente rica en pastizales para alimentar las caballadas del Ejército del Norte que avanzaban sobre Tarija. La ocurrencia de pastizales en el centro del valle sugiere, en efecto, que la zona ya estaba intervenida para ganadería, pues aunque se encuentra sobre un sustrato diferente al de las montañas aledañas (depósitos cuaternarios) nada parece indicar que su vegetación natural haya sido otra que selva montana.

Toda la cuenca de Los Toldos formó, bajo el nombre de San Miguel de Acoyte, parte de la finca Santa Victoria, una de las unidades integrantes del antiguo Marquesado de Tojo o Yavi, que abarcaba desde la Puna hasta el Bermejo y que a su vez se originaba en la merced real otorgada a Francisco Javier de Peñalba. La partición de la finca entre Bolivia y Argentina significó que la actual área de Toldos quedara bajo dominio boliviano. El deslinde formal de la finca Santa Victoria se produjo hacia comienzos de siglo y se conforman varias unidades separadas, entre ellas las actuales fincas Los Toldos y El Nogalar: ésta ocupando las cabeceras del río Toldos y la primera el resto de la cuenca extendiéndose hasta los ríos Lipeo y Bermejo. Pero durante el período de ocupación boliviana, ganaderos provenientes de Tarija se habían instalado en el área como ocupantes, y muchos de ellos adquirieron alguna forma de tenencia legal sobre la tierra que ocupaban, trasladando después estos títulos a la Argentina De esta forma se generó un conflicto sobre la tenencia de la tierra entre

la Finca Los Toldos y los ocupantes que aún no se ha solucionado.

Entre 1825 y 1938 el área estuvo bajo jurisdicción boliviana y en ese período fue ocupada por una población tarijeña cuya influencia cultural es notable hasta hoy en día. Esto se vió reforzado por el aislamiento que todavía sufre Los Toldos con respecto al resto de Argentina (para llegar a Orán es necesario cruzar a Bolivia y volver a entrar a territorio argentino más de cien kilómetros más al sur, en Aguas Blancas), que hace que los lazos comerciales y culturales con Bolivia sean mucho más fuertes que con la Argentina. Durante ese período el valle de Toldos fue ocupado por campesinos cuya actividad fundamental fue la ganadería vacuna, apoyada por una agricultura de subsistencia. Es probable que esa actividad ganadera intensa (de la cual los actuales habitantes aún guardan memoria) haya sido el origen de la fuerte degradación de los suelos que se observa hoy sobre las lomas de los afloramientos de rocas sedimentarias finas que se encuentran en una franja de entre 2 y 3 km. de ancho al norte y sur de la zona central del valle. La ganadería se habría extendido por toda el área de esos afloramientos y los depósitos recientes del centro del valle (menos susceptibles a degradarse por ser planos casi horizontales y con una base mineralógica más rica).

El cambio de jurisdicción de Los Toldos hacia Argentina, y posteriormente la construcción del camino que une a Tarija con Orán bordeando el Bermejo, significó el inicio de la actividad maderera que se realizó en las tierras de la finca Los Toldos, mientras que en la finca El Nogalar esta actividad fue menor y controlada, teniendo como consecuencia la conservación del bosque. Cabe aclarar que se trata de una extracción forestal muy selectiva, dirigida principalmente al cedro, nogal y pino, cada vez más difíciles de encontrar en lugares accesibles.

Como resultado de todo lo anterior, el patrón actual de uso y apropiación de la tierra es complejo: por una parte la finca Los Toldos continúa su actividad de extracción maderera, la cual se interna cada vez más en la zona de rocas sedimentarias duras que forman el bastimenta de la cuenca hacia el este del valle Toldos y que son de acceso difícil dada la fuerte pendiente de los estratos. La concentración de ocupación en el fondo del valle de Toldos y en las serranías bajas cercanas a él ha hecho que sea en ese lugar adonde se encuentren los signos más evidentes de alteración ambiental: los pastizales parecieran haberse casi agotado, a tal extremo que los campesinos que mueven sus animales entre las veranadas de las montañas y las invernadas de la selva, evitan mantener su ganado en el valle por la carencia de pastos. Por otra parte, y como hemos dicho, en las lomas se muestran evidentes signos de deterioro, con pérdida prácticamente total de vegetación y formación de profundos surcos. Si esto es el resultado final de un proceso de sobrepastoreo, o de alguna otra actividad que se

haya desarrollado en el área sobre la cual no tenemos referencia, es un interrogante no resuelto.

Por otra parte, existe en forma dispersa una actividad agrícola migratoria, que se ubica en los faldeos del valle, y que

significa en la práctica el desmonte de pequeñas parcelas que se aprovechan para una agricultura rudimentaria de maíz durante unos pocos años, a partir de lo cual el suelo pierde fertilidad y el agricultor debe moverse a otro predio. Siendo Toldos un área eminentemente ganadera, la presión de esta agricultura de subsistencia sobre el ambiente tiende a ser poco importante.

En términos globales, se podría pensar que en Toldos se realiza un tipo de práctica agroforestal, pero esto se refiere a la sociedad local en su conjunto y no a los individuos, que tienden a manejarse en algunos de los planos de actividad económica local (actividad forestal, ganadera o agrícola), pero raramente manejan dos o tres dimensiones al mismo tiempo. Atenta contra esto la misma estructura agraria local, que define un estrato de grandes propietarios madereros, otro intermedio de ganaderos y uno de menor escala de agricultores y ganaderos de escala familiar. Entre los tres hay algunos lazos de relación, generalmente a través de la utilización de mano de obra por los grandes y de tierra por los pequeños, pero esta relación no llega hasta un manejo integrado de los recursos. Las señales que nos da el ambiente local indicarían que es necesario realizar algún tipo de planificación ambiental en Toldos antes de que continúen los procesos de degradación, pero aquí el problema fundamental no es qué se hace, sino como se hace esa planificación y como se pone en marcha en forma efectiva, sobre todo por la existencia de un conflicto latente por la tenencia de la tierra.

Michele Ataroff

CIELAT Facultad de Ciencias, Universidad de Los Andes, Mérida (Venezuela)

Carlos Reboratti

Instituto de Geografía, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires